

de nuestros conocimientos sobre la Antigüedad, aun es mayor su interés por permitirnos profundizar en la comprensión total de la isla de Córcega, cuya evidente personalidad, llegada hasta nuestros días, no se puede conocer sin una lectura atenta de esta obra. Por tanto, para los estudios de la Antigüedad este libro es un modelo de cómo rescatar para nuestros conocimientos una parcela de saber hasta ahora en la penumbra y que traerá consigo un ulterior enriquecimiento por sucesivos contrastes con los datos arqueológicos, pero también es un magnífico ejemplo de cómo un profundo estudio histórico da al lector interesado muchas claves actuales de cómo hechos pasados, por su trascendencia, están presentes en la vida de los pueblos y de las sociedades de hoy.

La obra se complementa con unas tablas (pág. 153-187) con las abreviaciones bibliográficas utilizadas, las notas, numeradas correlativamente y agrupadas por capítulos, la bibliografía y el índice de referencias, finalizando con el índice general, pudiéndose señalar, únicamente, la conveniencia de un índice temático que sería de enorme utilidad para manejar una obra de contenido tan complejo y amplio.

No queremos acabar esta reseña sin resaltar la calidad de la edición y la importancia de la obra. Por ello felicitamos calurosamente al autor dado el acierto del tema y la manera de enfocarlo. Rinde con ello un gran servicio a todo el que trabaje sobre el Mediterráneo en la Antigüedad, cubriendo el notable vacío hasta ahora existente. Esta felicitación cabe hacerla extensiva a cuantos se interesen por la Cultura Corsa pues cuentan a partir de ahora con una obra de inigualable valor. Por último, también es justo resaltar el prestigio añadido a la Ciencia Humanística Francesa, que evidencia unan vez más, gracias a la labor de este joven investigador, la gloriosa tradición de estudios siempre mantenida en el campo de la Historia Antigua.

MARTÍN ALMAGRO-GORBEA

F. LÓPEZ PARDO: *Mauritania Tingitana: de mercado colonial púnico a provincia periférica romana*, Madrid, 1987, Universidad Complutense (Colección Tesis Doctorales, nº 83/87), 684 páginas.

La necesidad de un estudio actualizado del Marruecos antiguo, esa región norteafricana que el mundo romano conoció como *Mauritania Tingitana*, obliga necesariamente a dar la bienvenida a un trabajo como el que ahora comentamos desde estas líneas. Necesidad que se manifiesta aún más, si cabe, ante el pormenorizado análisis de una copiosa documentación recogida de forma prácticamente exhaustiva y enjuiciada bajo el prisma de interesantes planteamientos teóricos, alguno de ellos ciertamente avanzados, y un amplio abanico de instrumental metodológico. A ello hay que sumar el acierto evidente que supone la elección del objeto de estudio, no sólo en cuanto a sus parámetros geográfico-culturales sino, sobre todo, a la evolución de los distintos modelos de implantación colonial detectada y a los elementos y mecanismos responsables del paso de uno a otro. Se trasciende así una visión frecuentemente estática de los procesos originados a raíz de la presencia colonial para seguir la pista a las distintas transformaciones que afectan a la población y el territorio desde unos primeros momentos, que se inscriben en la protohistoria prerromana, hasta los tiempos del Bajo Imperio.

Sorprende, en primer lugar, la agilidad, fruto sin duda de un conocimiento cercano a la familiaridad, con que se maneja el acerbo documental existente, y que se presenta en los primeros capítulos tras una breve pero necesaria y suficiente ambientación geográfica. Toda esta información de índole diversa en que alternan los datos proporcionados por las tradiciones literarias antiguas, las investigaciones arqueológicas y los materiales epigráficos y numismáticos, se presenta ordenada de acuerdo a unos criterios de diferenciación que establecen: las *evidencias sobre la implantación espacial de las estructuras coloniales prerromana y romana*, distinguiendo a su vez entre un estudio según los materiales de la presencia colonial por áreas y su ensayo de evolución (pp. 9-142) y la organización del control del territorio (pp. 143-176) que comprende tanto las bases y efectivos militares como los sistemas internos de comunicación de interés colonial, junto a las *evidencias relativas a la explotación de recursos de interés foráneo* (pp. 177-214) como los naturales: madera, fauna, etc., los manufactureros, entre los que destacan las cerámicas de Kuass y Banasa, así como los derivados de la agricultura y de la explotación del mar, y, por último, aquellas otras que tienen que ver con la participación de los *elementos activos en la implantación y desarrollo de las organizaciones económicas coloniales*. La complejidad inherente convierte a este en uno de los capítulos más densos y extensos de la obra, por lo que resulta especialmente adecuada la organización de su contenido bajo distintos epígrafes que recogen la presencia de colonos e indígenas en la epigrafía de la Tingitana (pp. 216-253), complementado luego con un Apéndice (I) en que se recoge *la población de la Tingitana a través de la epigrafía: individuos de origen alógeno e indígena* (pp. 509-542); la organización de las importaciones, con otro Apéndice (II) sobre *los sellos de ceramista en Terra Sigillata Hispánica hallados en Mauritania Tingitana* (pp. 563-587), tanto en manufacturas (vajillas, lucernas, objetos suntuarios) como en productos alimenticios (aceite, vino, salazones), estableciéndose las diferencias de origen (Italia, Hispania, Sur de la Galia) y el modo en que estos bienes se incorporan al contexto mauritano, bien mediante comercio bien como propiedad personalizada de los colonizadores (pp. 254-310); la circulación monetaria con los diversos problemas que se plantean, sobre todo en época prerromana (pp. 311-327), el sistema impositivo (pp. 328-331), así como el control del territorio (pp. 332-336).

Se articula de este modo una visión diacrónicamente integradora que hace especial hincapié en las distintas manifestaciones que asume la presencia colonial de un periodo a otro, y los cambios que se producen, concretada bajo el título de un capítulo especialmente rico en sugerencias e interpretaciones: *de mercado colonial púnico a provincia periférica romana* (pp. 337-419), auténtico eje en torno al que se vertebría todo el contenido de la obra. Es aquí donde la reflexión teórica incide con fuerza en el análisis de los datos recogidos y presentados en las páginas y capítulos previos, destacándose la importancia de planteamientos, como el “intercambio desigual”, que no han sido siempre suficientemente valorados, y que se incluyen en el contexto de una estrategia de colonización comercial fenicio-púnica que, adentrándose en el país, actúa como dinamizador de los mercados autóctonos (Basana, Volubilis, Thamusida), al mismo tiempo que con su implantación (Kuass, Banasa) pretende eliminar al máximo cualquier añadido de valor sobre los recursos locales que aquellos proporcionan y valorizar en cambio los productos foráneos. Todo ello implica una diversificación de las actividades coloniales que no se centraran tan solo en la habitual imagen del comerciante fenicio traficando con los indígenas, como abusivamente se hace de forma habitual,

sino también en la obtención, elaboración y manufacturación local de toda una serie de productos en los que, como los derivados agrícolas (aceite, vino) o las vajillas no excesivamente elaboradas, la relación entre peso y volumen con el valor de la mercancía es escasa (p. 342). Se explica así la importancia de la zona agrícola de Lixus, que se extiende al norte de la ciudad, y aquella otra de la región de Tanger. Estaciones subsidiarias que actuarían como brazos articulados de esta penetración colonial serían Lixus y *Tingi*, surgida esta última como respuesta a la necesidad de dar salida a los recursos agrarios de la zona, a cuyo acceso se llega mediante el intercambio con los indígenas, los mismos que se entierra con "pacotilla" fenicia en las vecinas necrópolis de *Yebel Kebir*.

La apropiación de un segmento de la producción por parte del entramado colonial, eliminando así los costos de transporte y almacenaje para los productos menos rentables, permitió una aceleración en la capitalización de la estructura colonial implantada que, según todos los indicios, fue finalmente empleada en la potenciación de la industria de salazones, ampliándose de esta forma nuevamente el espectro de actividades diversificadas que la presencia foránea prerromana había articulado ya en torno al comercio.

La presencia romana transformará profundamente este orden de cosas actuando el impuesto introducido por los conquistadores como detonante del cambio de una agricultura de autoconsumo en otra comercial, debido sobre todo a la debilidad del modo de producción doméstico en la Tingitana. Por el contrario, si éste hubiera mostrado un carácter más intensivo hubiera podido absorber el impuesto sin demasiados problemas (p. 388). Ello no quiere decir, por otro lado, que la colonización romana sobrepasara la anterior implicación fenicio-púnica en cuanto a su distribución espacial aunque si en la intensidad de la explotación del territorio ocupado, pese a lo cual el elemento autóctono ha permanecido mayoritariamente pasivo y menos beneficiado por la implantación de la nueva estructura colonial como se aprecia en su minoritario acceso al medio epigráfico (pp. 392 ss). Es por tanto el elemento colonial foráneo el responsable de la introducción y el mantenimiento del sistema de producción agrícola comercial que acentuará los desequilibrios sociales identificados en gran medida sobre criterios de procedencia étnica. Se trata, por consiguiente, de una explotación de carácter colonial no sólo por el fin que se pretende sino también por la forma en que se lleva a cabo y puesto que beneficia sobre todo a los colonizadores. Por parte institucional, por otro lado, no se producirán serios intentos por integrar a la población autóctona, como se manifiesta en la cicatería con que se concede el derecho de ciudadanía: "la acción de los emperadores en este sentido, parece más encaminada a sancionar la realidad de una romanización de los indígenas que a promoverla" (pp. 397-8). Todo ello llegará a implicar que una buena parte de la población, excepción hecha de las oligarquías locales, como en *Volubilis*, no resulte asimilada y mantenga sus tradiciones prerromanas, lo que corre parejo a la escasa y tardía penetración cultural procedente del ámbito colonial. Por otra parte, el mantenimiento de la debilidad económica de la gran masa autóctona, ya que el acceso a la cultura dominante en la Tingitana se vincula a la ascensión económico-social, hará posible que el entramado económico colonial funcione a pesar de los bajos precios de la agricultura comercial, con beneficios siempre para los explotadores fundiarios: "no tanto por el mantenimiento de salarios muy bajos en el sector del proletariado rural, como por el mantenimiento de la capacidad de consumo en niveles muy bajos no solo de la mano de obra asalariada rural,

sino también de los productores más o menos autónomos de baja productividad, y del sector terciario. Ello permite el mantenimiento de precios y salarios muy deprimidos en torno al sector dinámico, la agricultura comercializable, lo cual permite su supervivencia" (p. 401).

Ello incidirá, de paso, en la incapacidad para desarrollar –debido a los bajos niveles de consumo– una industria local competitiva por lo que en la medida en que permanece esta estructura de importaciones sin un desarrollo significativo de las manufacturas locales se aprecia una actuación económica típicamente colonial. Por ello, la acumulación de capital procedente de la agricultura comercial cerealística o de la explotación aceitera, en manos de un sector muy reducido de la población, se invierte por lo general en gastos suntuarios o edificios que no generan riqueza productiva, y es esta situación la que perpetua el sistema y evita transformaciones socio-económicas significativas que lo desvirtúen. Y todo ello es únicamente factible desde la posibilidad de desarrollar un *intercambio desigual*, beneficioso para la potencia colonial y perjudicial para el país, excepción hecha del grupo dominante capaz, pese a todo, de obtener beneficios haciendo repercutir los desequilibrios sobre las clases débiles. Es éste, en nuestra opinión, uno de los hallazgos más acertados del trabajo que reseñamos, ya que un simple repaso de las razones comúnmente propuestas por los investigadores, como señala el autor, y que suelen cifrarse en medidas de seguridad, explotación directa de los recursos, exacción de impuestos, apropiación de tierras, etc., muestra por si sólo la incapacidad, tanto teórica como metodológica, de aclarar por si mismas la forma de implantación romana en el país y la estructura económica impuesta: "Para nosotros la desigualdad del intercambio en el comercio de la Tingitana no procede en última instancia ni de una hipotética minusvaloración inmenente a algunos productos frente a otros, ni a la hipótesis opuesta, la desigualdad del intercambio imputable a una relación entre regiones deprimidas y desarrolladas, cualquiera que sea el producto que intercambien. Sino en definitiva a la aplicación de mecanismos de depreciación para aquel producto o productos que la economía dominante necesita proveerse a bajo precio y cuya baja no perjudica a su economía o bien porque ese producto a dejado de ser fundamental en su producción, dejando su lugar a otros más rentables, o porque con medios técnicos más desarrollados y menor coste energético puede producirlos de forma más ventajosa que en la periferia a pesar de la depredación" (p. 410).

Un último capítulo versa sobre la *incidencia de los países del entorno en las estructuras coloniales de la Mauritania Occidental* (pp. 421-508), en el que se cuestiona primero el carácter unitario de Mauritania, con un breve repaso a la Mauritania Oriental, haciendo ver que las unificaciones que se producen, cuyo fin es proteger los dos ámbitos de la implantación romana de las agresiones indígenas importantes, son un fenómeno directamente ligado, por tanto, a la presencia colonial romana y a las exigencias de su administración ante situaciones de emergencia, y no descansan por el contrario en la pervivencia de un supuesto carácter unitario de ambas Mauritanias. Ello viene subrayado, de paso, por el bajo nivel de intercambios entre los dos ámbitos coloniales, por lo que la intervención de la Cesariense se puede considerar mínima. Por el contrario, la Península Ibérica interviene de una forma directa en el desarrollo de la explotación colonial de la Tingitana mediante una acción de abastecimiento y sostentimiento de sus estructuras que la lleva a incidir sobre el mercado con sigillatas y aceite y participando en el dispositivo de defensa con tropas por lo que contribuye a la colonización del país con los veteranos de esas unidades: "Hispania como provee-

dor de estos productos elaborados participa durante un tiempo en el mantenimiento de la estructura económica impuesta por Roma en el país. Se beneficia de la existencia de ese mercado y de colocar en él dos productos valorizados" (p. 486).

En cuanto a la incidencia mutua de las cuestiones administrativas y de defensa, el autor propone un nuevo e interesante punto de vista. Considera a este respecto que las "razzias" de *Mauri* en la Bética en época de Marco Aurelio son el detonante de la consideración de la Tingitana como "limes sur" de Hispania. Y que probablemente tal consideración impidió que Diocleciano abandonara toda la provincia, conservando el extremo norte del país, ya como parte de la *Diocesis Hispaniarum*.

CARLOS G. WAGNER

PONSICH, M.: "Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir. III. Bujalance, Montoro, Andújar". Publications de la Casa de Velázquez, serie *Archéologie*, fasc. VII. Madrid, Diffusion De Boccard, 1987. 126 págs. + 12 figs. y 3 láminas.

El concepto de sitio arqueológico ha sufrido una profunda transformación en los últimos años, a medida que los nuevos planteamientos de la investigación en Arqueología aplicados al estudio del territorio se han ido desarrollando por distintas vías. En tal sentido recientes innovaciones en este campo han propugnado por una mayor atención a los entornos regionales de cada yacimiento ("Arqueología macroespacial"), tan gratos a teóricos como Clarke, o a la valoración de los recursos potenciales de esos entornos, para así explicar las posibilidades teóricas de acceso por parte de los habitantes de cada sitio a una serie de recursos económicos o a los correspondientes efectos de intercambio y comercio ("SCA" o "Análisis de captación del yacimiento", en traducción al castellano generalmente aceptada). Este tipo de métodos de trabajo, que empezaron a hacerse frecuentes entre investigadores anglosajones a partir de la década de los sesenta, como consecuencia de las fórmulas innovadoras que trajo consigo la llamada "New Archaeology", tardaron en llegar hasta nuestro país, por distintas razones que no hacen al caso pero que se pueden explicar genéricamente a causa de la orientación disciplinar de la Arqueología española por esas fechas. Se aplicaron inicialmente en Arqueología prehistórica, siempre deseosa de buscar maneras alternativas de recoger información, y después pasaron a ser utilizados con relativa asiduidad para otras épocas menos alejadas de nosotros en el tiempo. Es verdad que en el estudio de los tiempos romanos tardaron bastante en ser considerados, tal vez por el natural conservadurismo de sus arqueólogos entre los demás. Hoy día se puede decir que, directa o indirectamente –y, eso sí, con desigual fortuna en estrecha relación al aprendizaje experimentado– esas maneras de investigar están presentes en cualquier trabajo cuyos autores deseen figurar en el libro-registro de "arqueólogos al día".

El origen de ese cambio metodológico reside en la prospección arqueológica. Concebida en un principio como una técnica previa a la identificación del sitio a excavar, ha ido cobrando relevancia y autonomía hasta acabar convirtiéndose en un complejo sistema de estudio de campo que proporciona información bien útil y distinta de aquella que sólo se concebía para elegir el mejor sitio entre los previamente localizados. Muchas han sido las razones para ese cambio, desde las que se asocian con determinadas